

Razones científicas para una antropología filosófica. En torno a la obra de A. R. Damasio

Alfredo Martínez Sánchez. Universidad de Málaga

1. Ciencia y filosofía (antropología)

La antropología filosófica no puede hacerse de espaldas a la ciencia, lo que no significa que la filosofía deba mantener con la ciencia una relación de servidumbre, y la ciencia por sí misma no puede construir una antropología con el alcance que en filosofía demandamos. Sin embargo, los resultados de la investigación durante este siglo, concretamente en el plano neurocientífico, van a orientar y a acotar el ámbito de las antropologías posibles. Desde este punto de vista, la obra de Antonio R. Damasio que, por otra parte, es una combinación de resultados experimentales, de hipótesis científicas por contrastar y de hipótesis de carácter filosófico o epistemológico (algunas de ellas solo implícitas) propone un conjunto de interpretaciones consistente con una serie de datos y de indicios neurocientíficos. Interpretaciones, datos e indicios que constituyen fragmentos de una concepción antropológica. Considero que la antropología filosófica ha de estar atenta a este tipo de investigación, aún en sus inicios, y que algunas de las propuestas de Damasio (y quizás también de otros autores) deberían ser reflexivamente incorporadas a nuestra comprensión del ser humano, si no lo hemos hecho ya, bien sea como meros argumentos, como elementos fuertes de un, relativamente, nuevo paradigma, o como desafíos para la reflexión.

Al mismo tiempo esto supone establecer una relación en sentido inverso, ya que, una vez superadas las ingenuidades positivistas y neopositivistas, la filosofía debe proseguir aquí la crítica de las ciencias biomédicas en un contexto contemporáneo. En esta labor, la antropología socio-cultural puede constituirse en un excelente aliado.

El nombre de Damasio traspasó el círculo de los especialistas en neurología en 1994 con la publicación de *El error de Descartes*¹; en este trabajo vamos a examinar la obra que, en gran medida, puede ser considerada como la continuación del proyecto allí iniciado: *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*².

2. La sensación de lo que ocurre

La cuestión de la conciencia se planteaba ya en *El error de Descartes* como una dificultad que emanaba del estudio de las emociones: ¿cómo somos conscientes de nues-

¹ A. R. Damasio, *El error de Descartes*, Barcelona: Crítica, 1996 [1994]. Damasio nació en Portugal y estudió medicina en la Universidad de Lisboa, pero desarrolla su labor investigadora en Estados Unidos, donde dirige el Departamento de neurología de la Facultad de medicina de la Universidad de Iowa.

² A. R. Damasio, *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*. Barcelona: Debate, 2001 [1999].

tras emociones? Una cosa es comprender el sustrato neural de la emoción y otra comprender cómo sentimos una emoción, pero el autor se interesa por un tercer desafío: el de comprender, científicamente, cómo *sabemos* que sentimos una emoción. La conciencia de las emociones supone la conciencia en general, por lo que ésta va a constituir el primer objetivo del autor. Damasio concibe el problema de la conciencia como la combinación de dos problemas relacionados:

1.- “El problema de la comprensión de cómo el cerebro del organismo humano engendra las pautas mentales a las que llamamos, a falta de un término mejor, imágenes de un objeto”³.

2.- El segundo problema plantea cómo “al tiempo que se engendran pautas mentales para los objetos”, el cerebro “engendra también una sensación de ser en el acto de conocer”⁴. Esta expresión es de la máxima importancia puesto que va a caracterizar, sintéticamente, la concepción de la conciencia en el autor. Podría decirse que se centra en el problema de la autoconciencia, lo que estaría dispuesto a aceptar si por autoconciencia se entiende “conciencia con una sensación de ser”⁵.

Desde el punto de vista de la experiencia subjetiva, la *sensación de ser* se corresponde con algunos datos de alcance fenomenológico: la percepción o la captación (el testimonio diría tal vez Ricoeur) de uno mismo como observador (de algo), como agente (con respecto a algo), y como propietario o poseedor de lo que pensamos, sentimos o imaginamos. A esta presencia de uno mismo, que con frecuencia resulta extremadamente sutil, es a lo que Damasio llama *la sensación de ser en el acto de conocer* o abreviadamente *la sensación de ser*⁶. El reto consistirá en “descubrir los puntales biológicos para esa curiosa capacidad que nosotros los humanos tenemos de construir no sólo pautas mentales de un objeto [...], sino también de pautas mentales que transmiten, automáticamente y naturalmente, la sensación de ser en el acto de conocer”⁷. Dicho metafóricamente, la neurología de la conciencia afronta dos problemas: en primer lugar habría que resolver “cómo se genera la película de la mente” y, en segundo lugar, cómo se genera “la sensación de que hay un propietario y observador de tal película”, que, a su vez, no está fuera de la película⁸. El proyecto de Damasio se centra preferentemente en el segundo problema, dando por sentado que ambos se encuentran profundamente vinculados.

Damasio considera que la conciencia no es monolítica, distinguiendo entre un tipo simple y básico, *conciencia central* (*core consciousness* es la expresión inglesa en la edición original), y un tipo complejo, *conciencia ampliada* (*extended consciousness*)⁹. La característica que define a la primera es su limitación espaciotemporal: “proporciona al organismo la

³ *La sensación de lo que ocurre*, p. 20. Imagen aquí tiene un sentido amplio: puede ser una imagen visual, pero también sonora, táctil o de otro tipo que transmite aspectos de las características físicas del objeto, así como otros rasgos relacionados con él. También *objeto* es entendido en un sentido que no se reduce a realidades observables sino que incluye también procesos internos. Este primer problema concierne básicamente al paso de pautas neurales a pautas mentales, lo que supone abordar el tema de los *qualia*.

⁴ *La sensación de lo que ocurre*, p. 21.

⁵ *La sensación de lo que ocurre*, p. 30.

⁶ La sensación de ser sería “el componente básico de cualquier noción de conciencia” (p. 97).

⁷ *La sensación de lo que ocurre*. *La sensación de lo que ocurre*, p. 22.

⁸ *La sensación de lo que ocurre*, pp. 22-3.

⁹ *La sensación de lo que ocurre*, p. 27, véase también p. 128.

sensación de ser en un momento (el ahora) y en un lugar (el aquí)”¹⁰. La conciencia ampliada presenta diversos grados, pero todos implican una dimensión histórica: la conciencia se proyecta hacia el pasado y hacia el futuro, al mismo tiempo la sensación de ser correspondiente es más compleja. El autor denomina *ser central* (*core self*)¹¹ a la sensación de ser que surge de la conciencia central y *ser autobiográfico* (*autobiographical self*) al que emerge de la conciencia ampliada; mientras que el primero es transitorio e incesantemente recreado por el cerebro en cada acto de conocer¹², el segundo implica cierta estabilidad, de hecho el ser autobiográfico sería el responsable de la identidad personal. Un aspecto decisivo de la diferencia entre ambos tipos de ser radica en el papel de la memoria que, en relación con el ser autobiográfico, es denominada *memoria autobiográfica*, entendiéndose por tal “el registro ordenado de los aspectos principales de la biografía de un organismo”¹³. Otra diferencia sustancial es la que se refiere al uso del lenguaje, la conciencia central no depende ni de la memoria ni del lenguaje, mientras que la conciencia ampliada va unida en sus niveles superiores a la existencia de lenguaje.

La conciencia central no es exclusivamente humana, y alguna forma simple de conciencia ampliada puede encontrarse en algunos no humanos¹⁴. La tesis de Damasio es que el segundo tipo de conciencia se construye sobre el primero, así como el ser autobiográfico surge del ser central, de modo que para comprender las funciones exclusivamente humanas es necesario estudiar previamente aquellas que compartimos con otros seres, y de las cuales dependen las primeras. Aquí encontramos uno de los rasgos característicos de la concepción no antropocéntrica del autor portugués.

3. La noción de protoser (*proto-self*)

La interpretación que se nos propone se inicia con la consideración de la conciencia a partir de tres elementos: un organismo, un objeto, y la relación entre ambos. Un aspecto fundamental de este planteamiento lo va a constituir el conjunto de cambios que la relación organismo/objeto produce en el cuerpo. Desde el punto de vista de la investigación neurobiológica el problema consistirá en cómo el cerebro se hace cargo de los tres elementos, es decir, no sólo el objeto debe estar *representado*, *registrado* o *cartografiado* en el cerebro, sino también el propio organismo e incluso la relación que se

¹⁰ *La sensación de lo que ocurre*, p. 27.

¹¹ En la edición francesa *self* se ha traducido por *soi*.

¹² “La conciencia central se origina a modo de pulsaciones para cada uno de los contenidos de los cuales somos conscientes” (p. 133).

¹³ *La sensación de lo que ocurre*, p. 29.

¹⁴ Tampoco las emociones son algo característicamente humano, lo distintivo es la conexión de las emociones con ideas, valores, principios y juicios complejos. Esta conexión es la que hace de las emociones humanas algo particular y especialmente sugestivo. Y tal conexión se produce gracias a la conciencia, aunque previamente han de pasar por la sensación (véase pp. 45-7). La emoción *conecta* con la conciencia a través de la sensación: “La conciencia permite que las sensaciones sean conocidas y de ese modo promueve el impacto interno de la emoción y permite a las emociones impregnar el proceso de pensamiento sirviéndose de las sensaciones” (*La sensación de lo que ocurre*, p. 65).

establece entre los dos (no basta, por tanto, con que simplemente se dé la relación, sino que también ésta debe ser registrada o cartografiada)¹⁵.

La cuestión de cómo el cerebro procesa o representa un objeto es relativamente bien conocida en términos generales: el objeto aparece en forma de pautas neurales en las cortezas sensoriales correspondientes. Mientras que las partes del cerebro encargadas de procesar objetos pueden cartografiar cualquiera de ellos (dentro de la categoría correspondiente), las regiones que cartografían el organismo están, por así decirlo, cautivas: su único objeto posible es el cuerpo. Frente a la variedad y el cambio a las que están sometidas las regiones encargadas de procesar objetos (a través fundamentalmente de la percepción), el cuerpo ofrece, además, una referencia relativamente estable a pesar de sus modificaciones (volveremos sobre este hecho para apuntar una reflexión sobre el problema cambio/permanencia corporal con respecto a la identidad). Que el cerebro cartografie el organismo significa que esa parte del cuerpo contiene una especie de modelo del organismo en su conjunto, para Damasio “el organismo, tal y como está representado en nuestro propio cerebro, es un precursor biológico posible de eso que es la escurridiza sensación de ser”¹⁶. Este punto es importante para comprender la *concepción antropológica integrada* que alienta la investigación empírica y a la que, a su vez, ésta contribuye. En última instancia se trata de la integración de conciencia y cuerpo, y de lo que en un lenguaje impreciso, pero revelador, serían funciones humanas superiores y funciones biológicas o inferiores: “Las raíces profundas del ser, incluyendo el ser complejo que abarca a la identidad y a la personalidad, habrán de encontrarse en el conjunto de los artefactos cerebrales que mantienen continuamente *inconscientemente* el estado del cuerpo vivo dentro del rango estrecho y de la relativa estabilidad que se requieren para la supervivencia” (p. 33). Estos artefactos a la vez que realizan su labor de *mantenimiento* de la vida, y precisamente con esta finalidad (que es su tarea principal) se representan, también de manera continuada e inconsciente, el estado del cuerpo. El autor llama *protoser* al estado de actividad del conjunto de tales artefactos, el *protoser* es, por tanto, el precursor biológico de la conciencia, del ser central y del ser autobiográfico¹⁷. Esto no quiere decir que genere por sí mismo la conciencia, sino que es un precedente necesario. Como el propio Damasio nos recuerda, ya en *El error de Descartes* avanzó “la posibilidad de que la parte de la mente a la que llamamos ser estuviera basada, biológicamente hablando, en una colección de pautas neurales no conscientes que representarían la parte del organismo a la que llamamos cuerpo propiamente dicho”¹⁸.

En resumen, el *protoser* es un proceso incesante formado por las pautas neurales que representan el estado del cuerpo en cada momento, íntimamente conectado con aquellos otros procesos encargados de regular el estado del organismo.

¹⁵ “En este contexto, la comprensión de la biología de la conciencia se convierte en la cuestión de descubrir cómo puede el cerebro cartografiar tanto a los dos actores como a las relaciones que ambos mantienen” (*La sensación de lo que ocurre*, p. 31, véase también p. 141).

¹⁶ *La sensación de lo que ocurre*, p. 33.

¹⁷ El autor procura señalar con claridad su distancia con respecto a una *teoría homuncular* de la mente: el *modelo del cuerpo en el cerebro no sabe nada*.

¹⁸ *La sensación de lo que ocurre*, p. 142, véase también, p. 161. Es decir, Damasio entiende por *ser (self)* una parte de la mente basada biológicamente en un conjunto de pautas neurales que representan el cuerpo.

4. La conciencia central

La *sensación de conocer* es la forma más sencilla en que emerge cierto conocimiento, o informe no verbal, sobre las modificaciones producidas en nuestro cuerpo con relación a un objeto: “el informe describe la relación entre el protoser cambiante” (es decir, una forma de presencia del cuerpo en el cerebro) “y los mapas sensomotores del objeto que ocasiona tales cambios”¹⁹. La sensación de conocer se convierte para Damasio en un modelo de conciencia, más precisamente, de la conciencia central. La hipótesis específica sobre la aparición de la conciencia central propone que “la conciencia central se da cuando los dispositivos de representación del cerebro originan un informe no verbal y en imágenes de cómo se ve afectado el estado del organismo por el procesado que el organismo hace del objeto y cuando este proceso resalta la imagen del objeto causante, situándolo por ello de manera destacada en un contexto espacial y temporal”²⁰. El objeto puede ser percibido o bien solamente recordado²¹.

a. Sensación de conocer y sensación de ser

“Quizá la idea más chocante de este libro –escribe Damasio– sea que, en último extremo, la conciencia comienza con una sensación”²²: sensación de ser en la sensación de conocer. Ambas se dan unidas en tanto que “la imagen sutil del conocer” que se da como informe no verbal (y de segundo orden)²³ acerca del organismo en su relación con un objeto equivale a “la esencia sensible de nuestro sentido de ser”²⁴. La sensación en la que se origina la conciencia se basa en el informe no verbal (o narrativa no verbal) que *informa* en imágenes de que el protoser se ha visto modificado por el objeto, mediante este informe, por decirlo de una manera gráfica, uno *se siente a sí*

¹⁹ *La sensación de lo que ocurre*, p. 177.

²⁰ *La sensación de lo que ocurre*, pp. 175-6. Como ya se avanzaba en *El error de Descartes* la clave está en la conexión entre las pautas neurales que representan al objeto, las que representan al organismo, y las que representan la relación organismo-objeto. De tal manera que la conciencia central se define así: “en un funcionamiento normal y óptimo, la conciencia central es el proceso de conseguir una pauta neural y mental que reúna, en aproximadamente el mismo instante, la pauta del objeto, la pauta del organismo y la pauta de la relación entre ambos” (p. 199).

²¹ La memoria almacena información sobre la situación de nuestro organismo, incluyendo las respuestas emocionales, en el momento en que el objeto fue aprehendido, esta información produce, al recordar el objeto, una alteración del protoser similar a la que se produce cuando el objeto es directamente percibido (véase *La sensación de lo que ocurre*, p. 190).

²² *La sensación de lo que ocurre*, p. 315.

²³ Serían de primer orden (A) las representaciones de los cambios en el organismo y (B) las representaciones del objeto, mientras que serían de segundo orden las representaciones que informan de la relación entre (A) y (B), el *informe no verbal* se produce en este nivel, y sería un informe sobre “el organismo captado en el acto de representar su propio estado cambiante mientras representa a otra cosa” (p. 177). Desde el punto de vista cerebral esto supone la existencia de estructuras que representan por separado al objeto y al protoser, pero también la existencia de al menos una estructura capaz de representar a ambos en su relación temporal, una pauta neural de segundo orden. Esta pauta sería en realidad el resultado de una compleja interacción entre diversas estructuras y regiones cerebrales que el autor ha tratado de fijar (colículos superiores, córtex cingulado, tálamo y algunos córtex prefrontales). Por tanto, el relato no verbal se basa en pautas neurales (segundo orden) generadas a partir de estructuras que reciben señales de otros mapas (primer orden) que representan tanto al organismo como al objeto. La identificación de las regiones cerebrales implicadas en la conciencia no supone la *localización* de la misma en un lugar concreto, para Damasio la conciencia surge de la interacción entre distintas regiones y estructuras.

²⁴ *La sensación de lo que ocurre*, p. 178.

mismo. Según Damasio, “usted sabe que usted existe porque la narrativa [es decir, el informe no verbal] le presenta a usted como protagonista en el acto de conocer”²⁵.

Con respecto a la *sensación de ser* la conciencia central es originariamente “la evidencia misma, la sensación indisimulada de nuestro organismo individual en el acto de conocer”²⁶. Es la sensación interna de que existe un sujeto individual en la relación entre el organismo y el objeto²⁷, aunque frecuentemente esta *presencia* se manifieste de manera sutil o permanezca en un segundo plano: “La perspectiva individual, la propiedad individual de un pensamiento y el ser agente individual son las aportaciones fundamentales con las que la conciencia central contribuye al proceso mental que se está dando ahora en su organismo. La esencia de la conciencia central consiste en el pensarse usted, en el sentirse usted, como ser individual implicado en el proceso de conocer su propia existencia y la existencia de otros”²⁸. Como podemos apreciar, la sensación de ser supone un objeto (pensamientos, percepciones, etc.), una relación de pertenencia con respecto a ese objeto, así como lo que podríamos llamar *la sensación de ser agente*.

El origen de la sensación de un yo, y en este sentido de la conciencia de mí mismo, está en la representación de segundo orden del protoser que forma parte del informe no verbal de la relación organismo-objeto. Pero hay que señalar que el yo, o para decirlo con Damasio, el *self*, del ser central no es el yo del ser autobiográfico: el ser central explica la existencia de la sensación de ser, mientras que el ser autobiográfico explica el ser que cada uno es, en otros términos: el ser central nos dice que existe un yo, el ser autobiográfico no dice cómo es ese yo, o que ese yo del acto de conocer es el mismo yo que protagoniza mi vida (en realidad, la expresión *yo* sería la traducción verbal de un concepto no lingüístico).

b. Conciencia central y conciencia ampliada

La sensación de ser y conocer es prelingüística. La teoría del lenguaje como traducción de realidades mentales previas que el autor esboza parece algo débil, sin embargo, su argumentación sobre el papel del lenguaje en la conciencia central se apoya coherentemente sobre la distinción entre conciencia central y conciencia ampliada, que sí constituye, especialmente en sus expresiones más elevadas, un fenómeno asociado al

²⁵ *La sensación de lo que ocurre*, p. 178.

²⁶ *La sensación de lo que ocurre*, p. 132.

²⁷ La conciencia central implica que “las imágenes que se están procesando de un objeto dado se forman con nuestra perspectiva individual, que somos nosotros los propietarios de tal proceso de pensamiento y de que podemos actuar sobre los contenidos de tal proceso de pensamiento” (*La sensación de lo que ocurre*, p. 132)

²⁸ *La sensación de lo que ocurre*, p. 134. Nuestro cuerpo constituye nuestra *perspectiva*, o como dice Damasio “nuestro cuerpo es la referencia”, tanto con respecto a la percepción cuanto en relación a la acción. El origen de la perspectiva individual está en nuestro cuerpo, y se produce mediante la señalización de los cambios que tienen lugar en una determinada situación. Estas señales proceden del sistema perceptivo, de los diversos ajustes musculares y del sistema vestibular, y de las respuestas emocionales. Dicho de una manera sencilla “Para la melodía que usted oye o el objeto que usted toca, la perspectiva es, como parece natural, la perspectiva de su organismo, porque está obtenida a partir de las modificaciones que su organismo sufre durante esos sucesos: oír y tocar” (véase pp. 153-6).

lenguaje. Si bien en una forma elemental podría estar presente en especies no humanas²⁹.

La tesis de Damasio es, como ya se ha señalado, que la conciencia no surge *después* del lenguaje, ni es un producto del mismo, lo que permitiría hablar de conciencia en animales y en niños pequeños, si bien el lenguaje contribuye decisivamente a las formas superiores de la conciencia. En sus estudios sobre enfermedades neurológicas ha encontrado que la conciencia central no se veía afectada por la alteración del lenguaje³⁰. Un papel similar al del lenguaje es el asignado a la memoria, con excepción de cierta memoria muy breve. Por el contrario, una memoria normal es necesaria para que la conciencia ampliada y el ser autobiográfico se den plenamente³¹. El tipo básico de conciencia, conciencia central, tampoco depende del razonamiento, en cambio se encuentra claramente asociada con la emoción: el deterioro de la conciencia central implica un deterioro emocional y la incapacidad para expresar emociones. Según el autor podría existir una conexión neuronal entre los dispositivos cerebrales de la conciencia y de la emoción³².

5. La conciencia ampliada

No es la conciencia sin más, sino la conciencia ampliada, sobre todo en sus expresiones más elevadas, lo que constituye un rasgo distintivamente humano. Pero la conciencia ampliada se sostiene sobre la conciencia central como un cimiento indispensable. No hay ruptura entre ambas, sino más bien una diferencia de grado a la que se suman otras capacidades humanas³³. Desde el punto de vista neurológico la dependen-

²⁹ Damasio hace referencia a las investigaciones de Hans Kummer con babuinos y de Marc Hauser con chimpancés (véase p. 207). Por otra parte, el ser autobiográfico no exige necesariamente la existencia de lenguaje: "Los seres autobiográficos sólo se dan en organismos dotados de una capacidad memorística sustancial y de capacidad razonadora, pero no exigen la presencia de lenguaje" (p. 204). Los niños pueden desarrollar un ser autobiográfico antes de aprender a hablar, y hay animales, como los chimpancés que también tienen un ser autobiográfico.

³⁰ "En todos los ejemplos que conozco, los pacientes con deterioros del lenguaje importantes siguen en estado de vigilia y de atención y pueden comportarse con arreglo a un fin. Lo que es más importante, son bastante capaces de indicar que están experimentando determinado objeto, o detectando el humor o la tragedia de una situación, o representándose un desenlace que el observador anticipa" (*La sensación de lo que ocurre*, p. 116). Aunque la vigilia o la atención de baja intensidad son necesarias para la conciencia central, pueden darse sin que se produzca ésta: los pacientes con ataques de ausencia o mutismo acinético están despiertos pero no concientes (véase pp. 98-9, 104-114 y 129).

³¹ El autor ha estudiado el caso de un paciente incapacitado para aprender hechos nuevos, su memoria abarcaba un lapso de menos de un minuto (aunque podía recordar algunos hechos antiguos), sin embargo, este paciente era conciente, la vigilia, la atención y el comportamiento deliberado eran normales: durante un período inferior al minuto tenía conciencia central. Desde el punto de vista neurológico la identificación de las lesiones cerebrales de este paciente lleva a la conclusión de que la conciencia central no depende de las regiones implicadas en tales lesiones (véase pp. 123-8). La conciencia central sí se vería alterada en otras patologías como *mutismos acinéticos, ataques de ausencia, automatismos epilépticos, estado vegetativo persistente y coma*, así como en el sueño profundo (sin sueños) y durante la anestesia profunda.

³² Véanse *La sensación de lo que ocurre*, pp. 129-130. La comprensión de la conciencia desde un punto de vista evolutivo permite conectarla con el mantenimiento del equilibrio homeostático necesario para la vida (véase más abajo, el epígrafe sobre la estabilidad). Tanto la emoción, como los datos que el cerebro recibe sobre el estado actual del cuerpo, servirían para regular la homeostasis en este sentido amplio, la conciencia vendría a sumarse a este objetivo. Esto explicaría que las estructuras que sustentan al protoser y a los mapas de segundo orden estén implicadas en la regulación de la homeostasis y en los procesos de emoción y sentimiento, entre otros (véase pp. 275-7).

³³ "La conciencia ampliada es todo lo que es la conciencia central, sólo que más y mejor, y no hace más que aumentar en el curso de la evolución y de la vida de experiencias de cada individuo" (p. 201). "La conciencia amplia-

cia de la conciencia ampliada con respecto a la conciencia central se establece porque los daños cerebrales que afectan a la conciencia ampliada son compatibles con la existencia de conciencia central, mientras que cuando la conciencia central se ve deteriorada o eliminada también desaparece o se altera la conciencia ampliada³⁴. Del mismo modo, los daños en el protoser interrumpen la conciencia central (y, por tanto, la conciencia ampliada).

Mientras que el ser de la conciencia central se reduce al aquí y ahora, el de la conciencia ampliada traspasa esos límites y se contextualiza entre el pasado vivido y el futuro previsto. Los recuerdos autobiográficos constituyen objetos ante los que se reproduce la sensación de conocer, generando una sensación de ser conociendo (los recuerdos son, en tanto objetos, inductores de conciencia central—cualquier contenido de la mente puede ser un objeto activador de la conciencia central—), al mismo tiempo los recuerdos acompañan el procesado de otros tipos de objetos (principalmente objetos percibidos)³⁵. El ser autobiográfico ligado a la memoria y a las expectativas futuras es la clave de la conciencia ampliada: “La conciencia ampliada se da cuando la memoria de trabajo mantiene simultáneamente tanto al objeto concreto como al ser autobiográfico: en otras palabras, cuando tanto el objeto concreto como los objetos de la autobiografía personal generan simultáneamente conciencia central”³⁶.

a. Conciencia y consciencia

La conciencia ampliada permite al ser humano alcanzar sus más raras y valiosas cualidades, cualidades que hacen posible el arte, la ética o la ciencia. En la concepción antropológica de Damasio el último eslabón, la culminación de las capacidades humanas, no lo constituye la conciencia, sino esas otras posibilidades abiertas por la conciencia. De entre ellas el autor destaca dos: “primera, la capacidad de superar los dictados de la ventaja o de la desventaja que imponen las disposiciones relacionadas con la supervivencia y, segunda, la detección fundamental de discordias que lleva a la búsqueda de la verdad y al deseo de construir normas e ideales del comportamiento y al análisis de los hechos”³⁷. Mientras que la primera apunta con claridad a la posibilidad de ir más allá de los dictados de la biología, la segunda parece una formulación algo imprecisa, aunque podemos retener, desde luego, su alusión a la búsqueda de la verdad y a una dimensión ética. Damasio habla aquí de “pináculo de lo distintivamente humano” y de “auténtica función humana”, a la que denomina con la expresión *consciencia*³⁸. [En castellano esto puede resultar chocante ya que el significado moral y cultural resulta más familiar con respecto al término *conciencia*]. A pesar de esta consideración distintiva de la consciencia, el análisis de Damasio hace que, en última instancia dependa del

da es la capacidad de ser consciente de un ámbito amplio de entidades y sucesos, es decir, la capacidad de generar un sentido de perspectiva individual, ser poseedores y de ser agentes, sobre un ámbito mayor de conocimiento que el explorado por la conciencia central” (pp. 203-4).

³⁴ Véanse *La sensación de lo que ocurre*, pp. 208-221, especialmente el caso de la amnesia global transitoria.

³⁵ Véanse *La sensación de lo que ocurre*, pp. 202-203.

³⁶ *La sensación de lo que ocurre*, p. 226.

³⁷ *La sensación de lo que ocurre*, p. 234.

³⁸ El traductor ha vertido conciencia por *consciousness* y consciencia por *conscience* (véase la nota en p. 37). La primera se corresponde con el alemán *Gewissen*, frente a *Bewusstsein* que equivaldría a *conciencia* (véanse pp. 234-5).

protoser, en la medida en que éste se encuentra en la base de la conciencia, y la *conciencia* hace posible la *consciencia*.

6. De la estabilidad a la identidad

“Al hurgar en la noción de ser descubrimos la noción de individuo singular. Al hurgar en la singularidad individual descubrimos la estabilidad”³⁹. El ser central y el ser autobiográfico tienen en común la estabilidad, en el sentido de que el ser parece seguir siendo *el mismo* con el paso del tiempo y a través de diversas modificaciones; no se trata de que sea “una entidad cognitiva o neural inmutable, sino que más bien posee un grado notable de invarianza estructural”⁴⁰ que le permite ofrecer una *continuidad de referencia*. La tarea será en este caso identificar estructuras biológicas que sean capaces de proporcionar tal estabilidad relativa.

El eje de la reflexión de Damasio sobre la estabilidad (que en última instancia contribuye a responder al problema filosófico cambio/permanencia con respecto a la identidad) lo proporciona la noción de *homeostasis* u *homeodinámica*⁴¹, que además sirve a la perspectiva no-antropocéntrica propia del autor. Damasio propone, como punto de partida, una interpretación común para todos los seres vivos, comenzando por los unicelulares. La supervivencia de todo organismo exige un tipo de organización que garantice cierto nivel de estabilidad del medio interno. Esto significa, por ejemplo, que el citoplasma de la célula ha de mantenerse dentro de ciertos parámetros químicos. La actividad de la célula para no sobrepasar tales límites ha sido llamada *homeostasis*, que en términos generales podría describirse como la actividad de un organismo para mantener la estabilidad interna biológicamente necesaria. Según Damasio, el cerebro de los organismos más complejos viene a potenciar y perfeccionar lo que la célula ya era capaz de hacer. El cerebro aumentaría la eficacia del sistema y, finalmente, la conciencia permitiría su regulación deliberada: la conciencia al servicio de la vida.

Las reacciones del sistema autorregulador de la estabilidad dependen de la información acerca del estado interno y de sus eventuales variaciones. Esta información viaja hasta el cerebro a través de los nervios y también, químicamente, a través del torrente sanguíneo, dando lugar a representaciones corporales. Para el autor “el motivo de que las representaciones corporales sean adecuadas para indicar la estabilidad procede de la notable invarianza de las estructuras y de las funciones del cuerpo”⁴². Es cierto que el cuerpo cambia constantemente, pero estas variaciones se dan dentro de una estructura estable: los órganos, los sistemas y sus funciones son básicamente los mismos, y, además, han de mantenerse en los límites de un estrecho margen, ya que “la amplitud de estados compatibles con la vida es pequeña”⁴³. La regulación homeostática tiene como objetivo garantizar que los cambios no sobrepasen estos límites.

³⁹ *La sensación de lo que ocurre*, p. 143.

⁴⁰ *La sensación de lo que ocurre*, p. 141.

⁴¹ El autor prefiere éste último término (véase p. 149, n. 3).

⁴² *La sensación de lo que ocurre*, p. 149. Las señales que el cerebro recibe sobre el estado del cuerpo forman parte de una compleja combinación de subsistemas: información acerca del medio interno y visceral, información musculoesquelética, e información de las alteraciones producidas en los sensores especializados de la superficie del cuerpo.

⁴³ *La sensación de lo que ocurre*, p. 149.

Es el cuerpo el que proporciona un modelo de estabilidad que combina el cambio y la permanencia y es, por tanto, esta condición el origen de la estabilidad de la incesante representación del cuerpo en el cerebro. En la concepción de Damasio la noción de identidad presenta dos aspectos: como singularidad y como estabilidad, el primero se deriva de la unicidad del cuerpo⁴⁴ y el segundo de su invariabilidad relativa. Sin embargo, esta fuente elemental de identidad se completa en el ser humano con el elemento autobiográfico, concretamente con la base estable del ser autobiográfico, compuesta por un conjunto de hechos memorizados e invariantes⁴⁵. En este punto debe señalarse la vinculación entre memoria e identidad que constituye un acreditado tema filosófico⁴⁶. La estabilidad del núcleo autobiográfico no es incompatible con su continua reelaboración, los cambios en el ser autobiográfico a lo largo de la vida se deben tanto a la remodelación (consciente e inconsciente) del pasado como a la del futuro previsto. Las expectativas, los proyectos, y el recuerdo de los mismos, son reformulados al mismo tiempo que el pasado vivido, dándose entre las dos direcciones temporales una continua interacción⁴⁷.

A pesar de lo sugestivo de sus propuestas resulta claro que la utilización del término *identidad* exige una revisión conceptual. Este podría ser un punto de partida para la relectura filosófica del texto de Damasio.

Alfredo Martínez Sánchez
Avda. Sor Teresa Prat 101, 4º D
29004 Málaga
almartins@supercable.es

⁴⁴ Véase *La sensación de lo que ocurre*, p. 150.

⁴⁵ El autor ofrece los siguientes ejemplos: "dónde hemos nacido, de quién somos hijos; sucesos fundamentales de nuestra autobiografía, lo que nos gusta y lo que nos disgusta, nuestro nombre" (*La sensación de lo que ocurre*, p. 181.)

⁴⁶ Véase por ejemplo, J. Perry (ed), *Personal Identity*. Los Angeles, Berkeley, London: University of California Press, 1975, pp. 99-155.

⁴⁷ Véanse pp. 228-9.